

**CELULAS PARROQUIALES
DE EVANGELIZACIÓN
DOCUMENTO TEOLÓGICO**

Tabla de contenido

Introducción	4
Problemática	5
1. La imprescindible «conversión pastoral» para la renovación misionera de nuestra parroquias	6
2. Fundamentos. Principios pastorales y aplicaciones.....	7
1. Fundamentos	7
1.1 A nivel pneumatológico.....	7
1.2 A nivel cristológico	7
1.3 A nivel eclesiológico	8
1.4 La Misionología de la Nueva Evangelización	8
1.5 El tipo de interpretación bíblica	8
2. Principios pastorales	9
2.1 La estructura sistémica de las relaciones interpersonales	9
2.2 La organicidad de los procesos.....	10
2.3 La triple integración	11
2.3.1 La integración celular	11
2.3.2 La integración en el cuerpo eclesial	12
2.3.3 La integración pastoral.....	12
2.4 La visión pastoral.....	13
3. Aplicaciones	14
3. La contribución de las comunidades evangélicas de la reforma	15
1. Primera fuente: el Movimiento para el crecimiento de la Iglesia.....	16
2. Segunda fuente: el Movimiento para las Iglesias Celulares	17
3. Tercera fuente: el concepto innovador de la formación de los discípulos.....	18
Conclusión	20

ESQUEMA

Introducción

Problemática

1. La imprescindible «conversión pastoral» para la renovación misionera de nuestras parroquias.

2. Fundamentos. Principios pastorales y aplicaciones

A. Fundamentos

Nivel pneumatológico

Nivel cristológico

Nivel eclesiológico

La misionología de la Nueva Evangelización

La hermenéutica bíblica:

- El mandato misionero de Jesús Resucitado
- La comprensión bíblica del *oikos*
- El concepto de Iglesia-Casa
- La aplicación del principio de Jetró (Éx 18)

B. Principios pastorales

La estructura sistémica de las relaciones interpersonales

La organicidad de los procesos

La triple integración:

1. *La integración celular*
2. *La integración en el cuerpo eclesial*
3. *La integración pastoral*

La visión pastoral

C. Aplicaciones

1. El proceso de evangelización
2. La formación de discípulos
3. El desarrollo de líderes

3. La aportación de las comunidades evangélicas de la Reforma

Primera fuente: El Movimiento para el crecimiento de la Iglesia

Segunda fuente: El Movimiento para las Iglesias Celulares

Tercera fuente: El concepto innovador de la formación de discípulos

Conclusión

INTRODUCCIÓN

La Comisión Teológica del *Organismo Internacional de Servicio para las Células Parroquiales de Evangelización* se reunió el 18 de febrero de 2015 para responder a la petición del *Pontificio Consejo para los Laicos* de presentar, desde un punto de vista teológico y de manera breve y sintética, la experiencia del Sistema de Células Parroquiales de Evangelización (SCPE). Tres son los objetivos convergentes para precisar el propósito principal:

1. Afrontar el desafío de una presentación que permita a esta experiencia ser comprendida por los pastores (sacerdotes y obispos) y por los teólogos que no conocen, desde dentro, esta realidad eclesial exigente que invita a una «conversión pastoral» para la renovación misionera de nuestras parroquias.
2. Distinguir los niveles de reflexión teológica que permitan una mejor comprensión de las experiencias del SCPE:
 - a. *Fundamentos*: la pneumatología, la cristología, la eclesiología, la misionología de la nueva evangelización y la hermenéutica bíblica;
 - b. *Principios pastorales*: la estructura sistémica de las relaciones interpersonales, la organicidad de los procesos, la triple integración y la visión pastoral;
 - c. *Aplicaciones*: el proceso de evangelización, la formación de discípulos, el desarrollo de líderes, la vida catequética y sacramental.
3. Poner de relieve la contribución evangélica de la experiencia en su contexto ecuménico subrayando su valor auténticamente católico.

PROBLEMÁTICA

El Concilio Vaticano II emprendió un gran movimiento de renovación, «una reforma permanente» (*Ecclesia in via peregrinans vocatur a Christo ad hanc perennem reformationem* UR 6) para la Iglesia deseosa de renovarse según la propia misión fundamental. La Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (1975) continúa siendo un referente teológico y pastoral imprescindible para vivir aquello que ahora llamamos la «conversión pastoral» (*Documento de Aparecida y Evangelii Gaudium*) en la «Nueva Evangelización» (san Juan Pablo II). Para que este gran movimiento permita una real y profunda transformación pastoral queda mucho por hacer, tanto desde el punto de vista teológico como pastoral. El Sistema de Células Parroquiales de Evangelización es una metodología pastoral (sistémica e integrativa) que considera la parroquia en su totalidad para implicarla en esta renovación misionera.

En noviembre de 1986, don Piergiorgio Perini, párroco de Sant Eustorgio (Milán), descubre la experiencia del Sistema de Células Parroquiales de Evangelización (SCPE) en la parroquia de San Bonifacio (Pembroke Pines, Florida, USA). A su regreso, trae consigo el «Manual de formación de Líderes de Células Parroquiales» (*Cell Leaders Training Manual*), libro básico capaz de presentar la visión general de la experiencia y de desarrollar la metodología pastoral para implantar las células de evangelización en la parroquia. Pocos cambios se han aportado a este documento base.

El reconocimiento del Sistema de Células Parroquiales de Evangelización por parte del Pontificio Consejo para los Laicos, confirmado en los Estatutos de 2009, ha permitido identificar los ejes principales y esenciales de la experiencia y evidenciar el cuadro eclesiológico (cfr. *Estatuto*, Artículo 1, *La fisonomía eclesial de las células*). No ha habido, sin embargo, ocasión para emprender una reflexión teológica fundamental que permitiese profundizar e interrogarse sobre algunos aspectos innovadores de este planteamiento pastoral inspirado en la experiencia misionera de las comunidades protestantes evangélicas. Este documento no pretende, en modo alguno, presentar una comprensión definitiva de esta visión pastoral, sino más bien contribuir a un inicio de reflexión y de clarificación. Una inmensa obra teológico-pastoral se abre ante esta rica y variada experiencia, innovadora y profética donde constatamos cómo el Espíritu Santo ha superado la reflexión teológica con una experiencia de evangelización ya muy fecunda y fuente de una gran esperanza para la vida de la Iglesia.

CAPÍTULO I

La imprescindible «conversión pastoral» para la renovación misionera de nuestras parroquias

La expresión, ya consagrada del documento de *Aparecida* (7.2 *Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades*, 365-372) y de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (Capítulo 1: *La transformación misionera de la Iglesia*, 19-49), nos permite comprender el proceso con el que un pastor puede acoger esta visión pastoral, para pasar de una «pastoral de entretenimiento» (*Verbum Domini* 95) a una pastoral decididamente misionera.

Para vivir esta conversión pastoral, el pastor comprometido en el SCPE está llamado entre otros a:

- poner en marcha una pastoral kerigmática;
- formar a los bautizados, para que se empeñen de manera más activa en la evangelización de calidad de «discípulos-misioneros»;
- desplegar una pastoral de pequeñas comunidades eclesiales al servicio de la misión y de la formación cristiana, puesto que la parroquia se considera como «comunidad de comunidades» (*Evangelii Gaudium* 8), capaz de tocar «las periferias»;
- desarrollar líderes laicos auténticamente corresponsables y habilitados para formar, a su vez, nuevos líderes.

El SCPE, en cuanto a la visión pastoral, ayuda al pastor a vivir esta transformación comunitaria que pasa, sobre todo, por su conversión personal (que no es moral, ni religiosa o espiritual, sino verdaderamente pastoral), porque toca su «ser sacerdotal» y porque se trata para él de reconocer de modo práctico y vital:

- la centralidad del mandato de Jesús Resucitado (Mt 28,18-20; Mc 16,15; Lc 24,46-49; Jn 20,21; *Redemptoris Missio* 22-23) en el centro de todo su actuar pastoral;
- el fundamento de la evangelización como nota esencial para la fecundidad, para la comunión y para el crecimiento (cuantitativo y cualitativo) de la parroquia (*Redemptoris Missio* 49);
- el poder del ministerio sacerdotal al servicio de las personas y de las comunidades, que tienen necesidad de descubrir la fuerza transformadora de la gracia santificante y del valor transformador de la Palabra de Dios (Hch 20,32; *Spe Salvi* 2, 4 et 10).

CAPÍTULO II

Fundamentos. Principios pastorales y aplicaciones

Esta tríada permite distinguir tres niveles de reflexión necesarios para una comprensión teológica de las realidades pastorales. La reflexión sobre los *Fundamentos* permite asegurar que la práctica pastoral sea conforme a las enseñanzas de la Escritura y de la Tradición, como también del Magisterio de la Iglesia. La reflexión a nivel de los *Principios* permite comprender y reconocer la especificidad en el ámbito de la «teología pastoral o práctica», fundada principalmente sobre una eclesiología de crecimiento espiritual y numérica (cfr. *Pastores Dabo Vobis* 57). La reflexión sobre las *Aplicaciones* permite ejercitar el necesario discernimiento pastoral para la aplicación de las metodologías, pedagogías y estrategias en función de los contextos, las necesidades de las culturas y las urgencias de los ámbitos/ambientes a los que se refieren.

1. Fundamentos

Toda la teología está implicada en la centralidad de la misión evangelizadora (cfr. *Carta del Papa Francisco al gran canciller de la Universidad Católica de Argentina*, 3 de marzo). Pero, por lo que respecta al SCPE, algunas temáticas doctrinales podrán ser tratadas de manera más particular:

1.1 A nivel pneumatológico

- El Espíritu Santo agente principal de la evangelización (*Evangelii Nuntiandi* 75).
- El Espíritu Santo protagonista de la misión (*Redemptoris Missio* 21-30).
- El Espíritu Santo y el emerger de los carismas y de los ministerios (*Christifideles Laici* 45-56).
- El Espíritu Santo que santifica la Iglesia (*Lumen Gentium* 4).

1.2 A nivel cristológico

- Cristo, el primer y más grande evangelizador (*Evangelii Nuntiandi* 7).
- Jesucristo único Salvador (*Redemptoris Missio* 4-20).

1.3 *A nivel eclesiológico*

- La Iglesia, sacramento universal de salvación (*Lumen Gentium* 48).
- La Iglesia y su identidad esencialmente misionera (EN 14; AG 2).
- La Iglesia en crecimiento (LG 3, 5, 7, 8, 17, 18, 26, 28, 30, 42, 45; CD 1; AA 2, 3; AG 5, 7, 9, 36; SC 2 ; UR 24).
- «La Eucaristía, fuente y culmen de toda la evangelización» (*Presbyterorum Ordinis* 5) permite comprender el papel fundante de la adoración eucarística en toda la implantación del SCPE. Como fuente, la adoración eucarística es la primera etapa del proceso de evangelización; como cumbre, sin embargo, los nuevos conversos están llamados a la plenitud de la vida sacramental.

1.4 *La Misionología de la Nueva Evangelización*

Evidentemente, todas estas temáticas y muchas otras todavía deben ser profundizadas en una dinámica de complementariedad, asumiendo principalmente el paradigma eclesiológico del crecimiento. Este paradigma es considerado como el fundamento de la dinámica propia del SCPE, llamado constantemente a crecer y multiplicarse mediante la evangelización, la formación de discípulos y el desarrollo de líderes. La «Nueva Evangelización» reconocida como un contexto nuevo en la actividad/acción eclesial (*Redemptoris Missio* 33-34), en el cual se inscribe el SCPE, no ha encontrado todavía avances teológicos suficientes para dar cuenta de todos los aspectos de esta experiencia innovadora y, al mismo tiempo, clarificar su relación en referencia a la noción de misión. Se trata de una nueva construcción teológica que se abre. La experiencia pastoral, de cualquier modo, precede a la reflexión teológica. El ejemplo siguiente lo muestra de manera muy clara. Permite ver mejor cómo se vive el paso del nivel de los «Fundamentos» al de los «Principios».

1.5 *El tipo de interpretación bíblica*

Punto particularmente innovador, la visión pastoral del SCPE, está permeada por una hermenéutica implícita y no formalizada por la aplicación de la Palabra de Dios.

Este tipo de interpretación encuentra un inicio en la elaboración teológica del documento de la Pontificia Comisión Bíblica (*Interpretación de la Biblia en la Iglesia* 4. A – Actualización). Pero la reflexión puede ir todavía más lejos para fundar un uso de la Palabra de Dios en vistas a la aplicación pastoral y a la organización de las comunidades eclesiales.

Este tipo de hermenéutica está particularmente presente en el Manual básico para la formación de líderes. Los textos bíblicos son utilizados desde una perspectiva constante de la puesta en práctica de la pastoral a diferentes niveles y contextos del SCPE. En el ámbito católico ningún estudio formal

ha sido publicado sobre este argumento. He aquí algunos ejemplos de aplicación pastoral de la Palabra de Dios vivida en el SCPE:

- El Mandato misionero de Jesús Resucitado como fundamento y justificación de la puesta en práctica del SCPE.
- La comprensión bíblica del *oikos* como trasfondo bíblico del encuentro de la célula en el interior de la casa y no en los locales de la parroquia.
- La aplicación del principio de Jetró (Éx 18) para estructurar la red de células en un sistema de responsabilidad, en el cual los líderes están llamados a dar cuenta de la experiencia vivida.

2. Principios pastorales

Los principios pastorales que emergen de la experiencia del SCPE ponen de relieve una teología fundamental que considera la Iglesia no únicamente como una realidad sociológica, sino de manera más profunda y ontológica («*subsistit in*»: *Lumen Gentium* 8) como el Cuerpo de Cristo en crecimiento. Igualmente, no se debe perder de vista que el carácter ontológico y unificador del cuerpo eclesial «en crecimiento» no puede comprenderse sin la afirmación de *Lumen Gentium* 1 sobre la Iglesia que es «en Cristo, de algún modo signo y medio de unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano».

Desde esta perspectiva, lo que está a la base del SCPE, es lo que podríamos llamar, de algún modo, una «teología implícita aunque no formalizada, pero esto que está profundamente alumbrado por la luz de la fe, permite comprender el lado resueltamente intencional del crecimiento, del desarrollo y de la multiplicación». El término «sistema», que designa el conjunto de la experiencia, es verdaderamente utilizado en su sentido etimológico (en griego, *systema* significa órgano biológico). Según una cierta eclesiología paulina que inspira Ef 4,11-16, se utilizarán diversas imágenes del cuerpo biológico y se podrá justificar la utilización del término «célula».

2.1 *La estructura sistémica de las relaciones interpersonales*

La Iglesia, en su misma naturaleza, es relación, en primer lugar con Dios Trinidad, Él mismo es relación de personas, y relación entre los bautizados que han recibido la gracia de la salvación.

Si san Juan Pablo II ha caracterizado la enseñanza del Concilio Vaticano II con los términos misterio-comunión-misión (cfr. los primeros tres capítulos de *Christifideles Laici y Pastores dabo vobis* 59) es porque el denominador común de esta tríada es la relación.

El SCPE revela en gran medida el carácter esencialmente relacional de la Iglesia que evangeliza según diferentes aspectos:

- En la evangelización, la pedagogía privilegiada es la de la evangelización del *oikos*: llamada también «la evangelización en las relaciones ya existentes» o evangelización de proximidad.
- En el encuentro semanal de la célula, la fraternidad se encoraja y estimula.
- En la formación de los discípulos, el acompañamiento relacional es considerado como un factor importante de crecimiento.
- En el desarrollo de líderes, la atención a la persona favorece la multiplicación de los líderes y su sentido de responsabilidad. Sabemos que la utilización de estos términos ingleses puede tener connotaciones distintas en otras culturas y lenguas. La *leadership* ha sido suficientemente explorada desde el punto de vista bíblico y cristiano en el ámbito de las Comunidades Evangélicas de la Reforma. Nosotros lo definimos así aunque en el contexto cristiano: «cualidad relacional de aquel que puede influenciar a un grupo de personas para completar una visión recibida por Dios». En el *Manual básico de las CPE*, procedente de los Estados Unidos, se ha adoptado el término «líder» en su significado propio y original sin ponerlo en cuestión. El término «líder» es aceptado en los Estatutos del Organismo Internacional (cfr. Capítulo 3, artículo 21-22).
- En el conjunto de la comunidad, la parroquia aparecerá cada vez más como una familia, en la cual se vive de manera armoniosa una verdadera y auténtica «espiritualidad de comunión» (*Novo Millennio Ineunte* 43-45).
- Entre las parroquias comprometidas en el SCPE, puesto que la comunión de las Iglesias-hermanas estimula a los pastores y a los bautizados a afrontar con mayor coraje los diferentes desafíos de la evangelización de un mundo post-cristiano y post-moderno.
- Para el pastor comprometido en el SCPE, su conversión pastoral consistirá principalmente en el pasar de una pastoral funcional a una pastoral relacional. El «funcionalismo» es un tema recurrente en las palabras del Papa.

La última mención se encuentra en el *Discurso del 5 de junio de 2015 a los responsables de las Obras Misionales Pontificias* (cfr. igualmente *Evangelii Gaudium* 95).

2.2 La organicidad de los procesos

El Cuerpo eclesial es un todo perfectamente unificado no solamente porque está tejido de relaciones interpersonales y de interacciones recíprocas y mutuas, suscitadas por la gracia de Cristo y del Espíritu de comunión, sino también porque está estructurado de manera orgánica mediante procesos dinámicos de desarrollo y de crecimiento. Cada uno de

estos procesos puede desarrollarse en función de tres características: 1. La relación; 2. Las etapas del proceso; 3. La finalidad.

El SCPE está constituido por numerosos procedimientos:

- El proceso de evangelización: llamado «red» o «bomba» que se inspira en el capítulo 2 de EN, en el cual Pablo VI presenta la evangelización como un proceso integral.
- El proceso de conversión.
- El proceso de integración de los nuevos miembros en el interior de la gran comunidad.
- El proceso de formación de los discípulos en el interior de la célula.
- El procedimiento de desarrollo de líderes.
- El proceso de multiplicación de las células.
- El proceso de implantación del SCPE o de transición de una comunidad.
- El proceso de estructuración de la red de células en el interior de la parroquia.

Para controlar el conjunto de estos procesos, el pastor deberá comprender que también él se empeña en un proceso de desarrollo de sus competencias pastorales.

A fin de que la comunidad se desarrolle de manera armónica, deberá igualmente comprender que está total y personalmente implicado en cada uno de estos procesos, puesto que él está ligado de modo sacramental al devenir de su comunidad. Si se comprende bien LG 10 y PO 12, en razón de la constitución sacramental de la Iglesia donde los ministros ordenados están orgánicamente al servicio del sacerdocio bautismal, el crecimiento en santidad de la comunidad está, de algún modo, ligado al del ministro ordenado y viceversa.

2.3 La triple integración

La sistematicidad de las relaciones y la organicidad de los procesos podrán, a partir de ahora, permitir una triple integración de la Iglesia evangelizadora y en crecimiento.

2.3.1 La integración celular

Así como la célula biológica es la unidad fundamental del ser viviente, se puede decir que la célula de evangelización es la unidad fundamental del SCPE. La célula es en sí misma una totalidad. Tiene necesidad de nutrirse para crecer de manera sana. Está concebida para multiplicarse, signo de su evidente vitalidad. Integra en lo más íntimo el dinamismo de la multiplicación. Es la razón por la cual la célula tiene necesidad de encontrarse de manera regular (semanalmente) para nutrirse en función de las cinco dinámicas de crecimiento de la vida cristiana

(fraternidad, alabanza, formación, testimonio, servicio). Crece acogiendo a los nuevos conversos y a las personas tocadas por esta llamada bautismal y se multiplica para reproducir y ampliar el movimiento de la evangelización. Por lo tanto, la célula de evangelización considerada en sí misma es una totalidad integrada e integradora.

2.3.2 La integración en el cuerpo eclesial

Así como la célula biológica está ligada a un cuerpo más amplio sin el cual no puede vivir, la célula de evangelización está en relación vital con la parroquia, reconocida como cuerpo eclesial que vive la misión de evangelizar para el crecimiento de la Iglesia. Sabemos que la célula muere si se separa del cuerpo y que el cuerpo goza de buena salud en la medida en que cada una de las células está sana.

Además, cada célula biológica está sana porque desempeña un papel, una función o un servicio para sí misma y para el conjunto del cuerpo. ¿Se puede imaginar una célula que sea inútil al conjunto del cuerpo? Esto vale también para la célula de evangelización.

2.3.3 La integración pastoral

De la misma manera como el cuerpo biológico, que desarrolla un incalculable número de células, requiere una inteligencia para coordinar el crecimiento armonizando poco a poco el desarrollo de los miembros, de los órganos y de los sistemas, el cuerpo eclesial que evangeliza debe también él organizar, de manera sabia y equilibrada, el desarrollo de las células de evangelización bajo la guía del pastor.

El pastor tiene la «visión»:

1. de la célula como lugar eclesial donde se vive la totalidad de la vida cristiana;
2. del desarrollo del cuerpo eclesial y
3. de la integración pastoral de los dos niveles anteriores.

La metodología filosófico-teológica de la integración es muy probablemente el camino más adecuado para una teología práctica basada en una eclesiología de crecimiento. Es conocido el principio: «una ciencia es exacta en tanto en cuanto su método sea adecuado al propio objeto». Dado que el cuerpo eclesial es una realidad integral e integrante, este enfoque de la integración, -practicado por Urs von Balthasar en su estética teológica y en su cristología trinitaria y por Karol Wojtyla en su antropología moral y en su eclesiología misionera,- es absolutamente pertinente y se adapta al objeto: la Iglesia constantemente *in status missionis*.

2.4 *La visión pastoral*

Para comprender la expresión «visión pastoral», es preciso haber comprendido tanto el dinamismo de la de aplicación pastoral de la Palabra de Dios, como el dinamismo metodológico de la integración. El ejemplo más explícito es el del proceso de visión que encontramos en el libro de Nehemías, tributario de este doble dinamismo teológico. La «pedagogía de Nehemías» permite comprender esta realidad bíblica como un proceso compuesto por etapas:

1. Nehemías responde a una llamada y acoge la visión (Neh 1).
2. Aclara y define esta visión (Neh 2,1-15)
3. Comunica la visión (Neh 2,16-18)
4. La realiza (Neh 3) a pesar de las numerosas y diferentes resistencias que encuentra (Neh 4-6).

Una vez cumplida, la visión se convierte en fuente de fecundidad y de renovación para el pueblo de Israel (Neh 7-13).

La referencia al libro de Nehemías como modelo del proceso visionario es reconocida y utilizada abundantemente dentro de las comunidades evangélicas de la Reforma. Es ampliamente aplicado en la puesta en marcha de proyectos pastorales. En los documentos pedagógicos del SCPE haremos referencia de manera regular. De hecho, en los Hechos de los Apóstoles, encontramos una decena de «visiones» (*orama*) que estructuran el desarrollo histórico de la Iglesia en su misión evangelizadora. El episodio de Cornelio en Hechos 10 es un ejemplo excelente. Se trata, sin embargo, de un hecho puntual, mientras que en el libro de Nehemías, se da una presentación completa del proceso visionario en cuanto tal.

Si el pastor es guiado verdaderamente por esta pedagogía de la visión, la triple integración del SCPE será vivida en la armonía y en el equilibrio, en la misma perspectiva en la cual lo había vislumbrado Pablo contemplando el Cuerpo de Cristo en crecimiento. Escribía él a los Efesios: *«sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.»* (Ef 4,15-16). Esto es posible en la medida en que el pastor privilegie, no solamente el objetivo de la evangelización y de la espiritualidad de comunión en el seno de la célula, sino también y, sobre todo, el objetivo de la formación cristiana, concentrándose en los líderes que podrán multiplicar esta formación en el interior del sistema de células y del conjunto de la comunidad parroquial. Todo esto toma nombre en el lenguaje paulino: *«para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo;»* (Ef 4,12).

Esta visión de crecimiento, que recorre todo el Nuevo Testamento y está particularmente sintetizada en este pasaje denso y profundo de la Carta a los Efesios (4,11-16), es acogida en el corazón del pastor para la vida y el desarrollo de la propia comunidad parroquial. Así, más que de un método, el SCPE constituye, ante todo, una visión pastoral cuya perspectiva, amplia y abierta, permite la integración de un conjunto de métodos. Conducido por esta visión, el pastor podrá encontrar en sí mismo los recursos de la gracia que le otorgarán la capacidad de emprender esta aventura pastoral de la evangelización en una dinámica de crecimiento y de multiplicación. El ministerio del pastor comprometido en el SCPE no tiene otro objeto que el de actuar y aplicar lo que Pablo mismo había vivido entre los cristianos de Colosas: «*llevar a plenitud la Palabra Dios*» (Col 1,6).

3. Aplicaciones

Las aplicaciones metodológicas, pedagógicas y estratégicas del SCPE se despliegan, sobre todo, en las sesiones de formación, los seminarios regionales, nacionales e internacionales. El Organismo Internacional de Servicio para las Células Parroquiales de Evangelización se encarga de la difusión de la visión pastoral, la formación de los pastores y de los líderes y la publicación de documentos pedagógicos. Estas aplicaciones pastorales se articulan principalmente en cuatro contextos:

1. El proceso de evangelización es ampliamente descrito en el «*Manual básico de la formación de líderes (Curso de Líderes)*».
2. La formación de los discípulos, que se presenta en el «*Manual básico*» se desarrolla también en las nuevas publicaciones.
3. El desarrollo de los líderes está indicado de manera sintética en el «*Manual básico*»: el desafío de multiplicar a los líderes empuja a clarificar la pedagogía de la formación de los líderes. También aquí las guías de acompañamiento sirven para comprender mejor cómo los líderes están llamados a crecer para multiplicarse.
4. La integración catequética y sacramental: la experiencia del SCPE aporta frutos de evangelización cuando acoge nuevos conversos y bautizados que se acercan a la fe vivida. En las comunidades locales, somos testigos de la realización de nuevas rutas que les permiten profundizar en la propia preparación catequética en el contexto relacional propio de la célula. Constatamos que este contexto permite una fidelización real y una creciente participación en la vida y en la misión de la parroquia. Todo esto no está todavía formalizado y merecería ser profundizado tanto desde el punto de vista teológico como pastoral.

CAPÍTULO III

La contribución de las comunidades evangélicas de la reforma

Tras haber expuesto brevemente los Fundamentos, los Principios y las Aplicaciones del SCPE, debemos afrontar la delicada cuestión de este enfoque pastoral por su origen en las Comunidades Evangélicas de la Reforma. Tres principios ecuménicos nos guían en esta reflexión:

1. La profesión de la fe católica: «“los católicos mantienen la firme convicción de que la única Iglesia de Cristo subsiste en la Iglesia Católica, que está gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él”. Ellos confiesan que la totalidad de la verdad revelada, de los sacramentos y del ministerio, que Cristo ha entregado para la construcción de su Iglesia y para el cumplimiento de su misión, se encuentra en la comunión de la Iglesia Católica...» (*Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 1933, 17).
2. El reconocimiento de las gracias vividas en el seno de las comunidades separadas: «Entre los elementos o bienes del conjunto en los cuales la misma Iglesia es edificada y vivificada, algunos, de hecho, muchos y excelentes, pueden encontrarse fuera de los confines visibles de la Iglesia Católica...» (*Unitatis Redintegratio* 2).
3. La llamada a la conversión: «...aunque la Iglesia católica posea toda la verdad revelada por Dios, y todos los medios de la gracia, sin embargo, sus miembros no la viven consecuentemente con todo el fervor, hasta el punto que la faz de la Iglesia resplandece menos ante los ojos de nuestros hermanos separados y de todo el mundo, retardándose con ello el crecimiento del reino de Dios» (*Unitatis Redintegratio*, 4).
4. La contribución de los hermanos separados a la edificación de la Iglesia Católica: «Ni hay que olvidar tampoco que todo lo que obra el Espíritu Santo en los corazones de los hermanos separados puede conducir también a nuestra edificación» (*Unitatis Redintegratio*, 4).

Una visión global y claramente «católica» (según la totalidad) permite acoger e incluso integrar (con sabiduría, desde una perspectiva profundamente ecuménica y según los criterios de discernimiento reconocidos por la teología pastoral católica) los elementos innovadores y

originales provenientes de aquellas Comunidades Evangélicas que experimentan nuevos enfoques para la evangelización y favorecen un crecimiento eclesial real. En los Estados Unidos de América el movimiento «*Evangelical Catholicism*» ya está trabajando en este sentido. Por lo que se refiere al SCPE podemos identificar tres líneas principales de influencia.

1. Primera fuente:

el Movimiento para el crecimiento de la Iglesia

Está claro que el Movimiento para el Crecimiento de la Iglesia (*Church Growth Movement*) nacido en los Estados Unidos en los años 70, ha influido ampliamente en el SCPE, proponiendo como proceso de evangelización la pedagogía del «*oikos*». El movimiento para el crecimiento de la Iglesia fundó los institutos de investigación para valorar los diversos métodos de evangelización y alentar la creación de nuevos enfoques que favorecieran la renovación y el desarrollo de las comunidades cristianas. Se trataba de verificar, con pruebas científicas en la mano, el valor y la eficacia de los diversos enfoques para la evangelización.

Desde el punto de vista de la pedagogía, el Manual básico acoge deliberadamente las aportaciones de este Movimiento. He aquí algunos ejemplos concretos que se encuentran en la obra de Win y Charles Arn (*Le plan du Maître pour former ds disciples*, Éditions Foi et Sainteté, Beacon Hill Press, Kansas City, 1988), grandes promotores del movimiento para el crecimiento de la Iglesia:

1. Las ventajas de la evangelización del *oikos* (p. 38-41);
2. los fundamentos bíblicos del *oikos* (p. 28-31);
3. la lista del *oikos* (p. 66-80);
4. los niveles de receptividad y los eventos de transición (p. 77);
5. los niveles de vida espiritual o la escala de Engel (p. 81-93);
6. la necesidad de desarrollar un programa de integración de los nuevos adeptos/conversos (p. 43-53), que será asumido por la experiencia de las células y el proceso de evangelización;
7. el compartir la propia fe en un contexto relacional (p. 94-107).

De manera global, el Movimiento para el Crecimiento de la Iglesia ha comprendido y profundizado mejor lo que podríamos llamar el «proceso de conversión». El proceso de evangelización nos da el modo de estructurar las etapas necesarias y complementarias para permitir a un neoconverso integrarse en la comunidad, pero es necesario también comprender cómo la persona, desde un punto de vista subjetivo, entra en un proceso de transformación. Estas etapas han sido estudiadas en la obra de Nicolas Standaert, «*L'Autre dans la mission*» (Ediciones Lessius, 2003, Capítulo 2 – El proceso de conversión», p. 25-41).

Nosotros presentamos estas siete etapas en orden y con una breve explicación:

1. El contexto (punto de partida religioso, social, cultural y político);
2. La crisis (el giro más importante para el converso);
3. La búsqueda (para encontrar sentido, coherencia y armonía);
4. El encuentro (todo converso es conducido para vivir una nueva etapa gracias a uno o dos coadyuvantes personales);
5. La interacción (es la etapa más delicada, puesto que el converso debe entrar en el nuevo tejido de relaciones y vivir una cierta ruptura con las redes precedentes);
6. El compromiso (el converso reconstruye su identidad haciendo memoria y narrando su historia personal);
7. Las consecuencias (están ligadas a una constante que asombra: en todo este proceso, el converso es el agente activo, libre y responsable de su conversión).

2. Segunda fuente:

el Movimiento para las Iglesias Celulares

Desde el punto de vista histórico, se trata de la fuente más explícita. En la primera versión del *Manual básico*, el equipo pastoral de San Bonifacio en Pembroke Pines, Florida, con el padre Michael Eivers, no duda en citar en el contexto contemporáneo la primerísima experiencia de iglesia celular en Seúl, con el pastor presbiteriano Paul Yonggi Cho (*Les cellules de maison et la vie de l'Église*, Éditions Vida 1989, edición americana: *Successful Home Cell Groups*, Bridge Publishing, 1981). Un estudio más objetivo fue presentado por Karen Hurston *La plus grande église du monde* (Éditions Vida, 1996, edición americana: *Growing the World's Largest Church*, Gospel Publishing House, 1994). Esta comunidad cristiana conoció la tasa más alta de crecimiento en el transcurso del siglo pasado (de 1500 fieles en 1965 a 900.000 en 1995) y ha contribuido a lanzar innumerables investigaciones sobre la realidad celular. Aunque actualmente está viviendo problemas jurídicos, no se puede infravalorar el impacto de esta comunidad de Seúl.

Mientras que la influencia del Movimiento para el Crecimiento de la Iglesia comenzaba a disminuir a comienzos de los años 90, el Movimiento para las Iglesias celulares comenzó a sobreponerse. Desde el punto de vista de las investigaciones internacionales, es indiscutible que el factor más grande de crecimiento en la Iglesia ha sido la implantación de las células de evangelización. Así que, numerosas investigaciones han estudiado los diversos modelos de iglesias celulares, su eclesiología, su principio, su método de implantación, los factores de crecimiento o fracaso, su principio de adaptación cultural, las metodologías para la formación de los responsables de las células, etc. Un ejemplo de centro de investigación que emergió en los Estados Unidos es el de «Touch Publication» en Texas, en particular con la persona que podemos considerar como el máximo experto

internacional de la teología celular: Joel Comiskey. Es un ámbito en plena efervescencia, tanto desde el punto de vista de los testimonios de experiencias, como de la experiencia bíblica sobre esta realidad, convertida en indispensable para la evangelización.

La bibliografía, aquí presentada en el anexo, testimonia el gran fermento de las Comunidades Evangélicas de la Reforma en el campo celular.

3. Tercera fuente:

el concepto innovador de la formación de los discípulos

En el ambiente evangélico, distinguimos el «Discipleship» (discipulado), que consiste en proveer el contenido catequético para ayudar a los discípulos a crecer en todas las dimensiones de su vida cristiana, del «Disciple-making» (formación de los discípulos), que integra en esta formación la dinámica del crecimiento a la vista de la multiplicación de los discípulos. Así el discípulo bien formado y que ha alcanzado la madurez, puede comprender la llamada de Jesús Resucitado para evangelizar y formar otros discípulos (cfr. Mt 28,19 y 2Tim 2,2). Esta innovadora concepción bíblica y evangélica puede explicitarse en plenitud en el contexto de las iglesias celulares. No estamos acostumbrados a posicionar el discipulado en el contexto (1) del *modelo de la «predicación»* o (2) del *modelo de los «Programas»* (catequéticos, escolástico u otro). Pero la evangelización relacional del *oikos* y la experiencia celular hacen emerger otros dos modelos complementarios entre sí, para que el cristiano alcance toda la madurez y se convierta, él mismo, en un discípulo experto, capaz de formar otros discípulos. Estamos hablando, pues: (3) de un *modelo de formación visto como un «proceso»* (es necesario tener una visión global de la formación del discípulo a través de las etapas que se integran en un propósito de maduración y de multiplicación) y (4) del *modelo «relacional del acompañamiento»* (necesario en un contexto comunitario y celular para acompañar a las personas de manera individual bajo la forma del tutor, como Jesús mismo hizo con sus discípulos).

Encontramos numerosas pedagogías de este tipo en el ambiente evangélico y, de manera particular, en el contexto de las iglesias celulares. Nótese que el concepto de «discípulos-misioneros» según la definición dada en el Documento de *Aparecida* y en la *Evangelii Gaudium* se aproxima de manera sorprendente a esta visión de formación.

Actualmente, podemos hacer esta constatación desde el punto de vista de las investigaciones internacionales: los modelos celulares, que se concentran en este objetivo y en las pedagogías coherentes con estos dos últimos modelos de formación, están viviendo un crecimiento explosivo y exponencial más rápido que el conocido por la comunidad de Paul Yonggi Cho en Seúl.

Pero la integración teología y pastoral de esta visión de formación no se ha ejecutado, todavía, en el ámbito católico por dos razones:

1. La reflexión sobre esta cuestión es demasiado reciente, aunque si merezca una atención particular.
2. Esta reflexión ha necesitado, en primer lugar, de distancia y de discernimiento dado que algunos aspectos doctrinales importantes son necesarios en la aplicación de estas pedagogías.

CONCLUSIÓN

Este documento, que pretendía ser breve y sintético, quizá no ha podido responder a su primer objetivo. Presentando desde un punto de vista teológico el SCPE, hemos tomado conciencia de la enorme obra que se abre sobre los temas bíblicos, eclesiológicos y pastorales, profundamente innovadores cuanto no, inéditos. El Espíritu Santo sopla donde quiere, no se sabe de dónde viene ni a dónde va (cf. Jn 3,8).

Haber osado emprender el camino de la Nueva Evangelización no puede más que invitarnos, tanto desde el punto de vista teológico como pastoral, a dejarnos guiar por la gracia de Dios en un recorrido audaz, dinámico e inesperado para el servicio de una Iglesia siempre llamada al crecimiento.

Quizá hayamos advertido un sentimiento extraño, ligado al hecho de haber sido desestabilizados en algunos de nuestros conceptos y enfoques teológicos. Esto, tal vez, puede ser el signo de que el teólogo está también llamado a vivir una «conversión teológica» para responder mejor a las necesidades pastorales de una Iglesia que quiere renovarse en la imprescindible llamada a la evangelización. Terminamos, pues, con la reciente llamada del Papa Francisco:

«Enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. Debemos guardarnos de una teología que se agota en la disputa académica o que contempla la humanidad desde un castillo de cristal. Se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable» (*Carta del papa Francisco al Gran Canciller de la Universidad Católica de Argentina*, 2 de marzo de 2015).